

Mientras arde la vela

Era el atardecer. El Rabí caminaba lentamente por la calle hacia su casa. Pasó junto a una ventana detrás de la cual ardía una pequeña vela., y delante de la vela estaba sentado un viejo zapatero remendón, inclinado sobre sus zapatos. Detúvose el Rabí a contemplar la escena. A la habitación entró la esposa del zapatero y le dijo que dejara el trabajo, que ya era tarde, que no esforzara más sus ojos, y que fuera a comer. El zapatero le contestó:

- Mientras arde la vela aún se puede hacer algo.

El Rabí oyó la respuesta del hombre y quedó estremecido. En esa frase latía una profundísima verdad. A la mañana siguiente el Rabí corrió a la *ieshivá* (casa de altos estudios talmúdicos) y dijo a sus discípulos:

- Ayer aprendí una gran lección de un humilde zapatero: Mientras arde la vela aún se puede hacer algo. Se trata de la vela de la vida. Mientras hay vida nunca es tarde y siempre se puede recomponer la ruta emprendida.

(Adaptado de "Or haganuz")